

Manifiesto

He trabajado en museos por casi 19 años. Me han gustado toda mi vida consiente, he estudiado sobre ellos y he reflexionado sobre ellos. Uno de los conceptos que siempre me ha llamado la atención es el de la caja blanca, aséptica, fría, impersonal, neutra y segura que constituyen las salas de exposición de muchos museos: Igual que el interior de un refrigerador.

Hoy he inaugurado mi museo personal con una exposición temporal dedicada a una artesanía de carácter prehispánico en un espacio dedicado a la conservación de un valor alimenticio (y ahora cultural también). La ceremonia oficial fue más bien sencilla, pero emotiva. Ahí están los sistemas automáticos de control de temperatura, de iluminación y de acceso, listos para garantizar la experiencia de visita en cuanto abra la puerta. La pieza del mes, del día, o si me da la gana, del año entero, se mantiene bien resguardada junto a las verduras, la leche o la mermelada. Este museo que visito más seguido por la necesidad de alimentarme que por el interés de la novedad inaugural, se convierte en un micro ejemplo de lo que muchos museos representan para la sociedad en la actualidad: Algo que está ahí ocupando un espacio, pero al que sólo se le da un vistazo fugaz en medio de una cotidianeidad que reclama la atención para temas más apremiantes, como por ejemplo, comer. Mientras tanto, el objeto sigue ahí, ya carente de su uso ritual, utilitario o decorativo, encerrado en un espacio que seguirá frío y consumiendo electricidad aunque no esté abierto. Otra historia será cuando termine la exposición: volverá a la repisa donde estaba, y tendrá la temperatura que haya en el momento, será limpiado cuando pueda y la atención consagrada que ahora tiene se disolverá en la cotidianeidad hogareña de un objeto decorativo más.

Este pequeño Dios anciano de barro representa al fuego en las culturas prehispánicas y por alguna razón siempre he tenido afinidad con él. Me lo regaló mi padre en 2001 después de haber visitado una zona arqueológica del sur de México que yo le había recomendado ampliamente. Me gustó la idea de contraponer los conceptos del calor y el frío a través de sus máximos representantes en un paralelismo que abarca lo antiguo y lo moderno, lo hecho a mano y lo prefabricado, lo grande y lo pequeño. Existe una pregunta en la física que no es ociosa: ¿Qué pasaría si se contraponen una fuerza irresistible contra un objeto inamovible? Al parecer, eso es imposible –de momento- de comprobar empíricamente, sin embargo, podemos hacer aproximaciones que nos llevan a concluir que al cancelarse mutuamente, surge el equilibrio. El balance.

¿Cuántas personas verán esta exposición? La pandemia no fomenta el flujo de visitantes, así que como muchos otros museos, será necesario recurrir a la presencia virtual del internet para no tentar al temerario turista que cree que el virus no existe, a los que ya no soportan el encierro o a los que están realmente interesados en las temáticas que ofrece el museo. Vendrán nuevas exposiciones y nuevas temáticas. Larga vida y prósperos tiempos al *frigus-museion* personal.

Edgar Alejandro Ramírez Soto

Abril 08 de 2021